

NOTICIA BIOGRAFICA

(BWT)

DEL

SEÑOR JENERAL

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER,

DEL ORDEN DE

LOS LIBERTADORES

DE

VENEZUELA Y CUNDINAMARCA,

VICE PRESIDENTE

ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO

DE LA

REPULICA DE COLOMBIA.



L I M A :

IMPRENTA DE LA INSTRUCCION PRIMARIA, POR S. HURLET:



1827.

INTRODUCCION.

El honoroso renombre que disfruta el general Francisco de Paula Santander, por sus eminentes servicios a la causa americana, y especialmente por su firmeza incontrastable en sostener, a todo trance, los principios constitucionales de su patria, le conceden un justo derecho a ser presentado como modelo en el ejercicio de la administracion. Deseando que las envidiables calidades que posee se in generalmente conocidas por nuestros conciudadanos, reimprimimos el diminuto rasgo tipografico, que ha publicado el numero tercero del *Correo Politico y Literario de Londres*. Podiamos corroborar con innumerables hechos fidedignos cuantos alli se refieren, para abochornar a los detractores de este virtuoso y respetable majistrado; mas queriendo evitar hasta la sombra de parcialidad, nos contentamos con trasladar el siguiente articulo, trabajado por el general Jose Grabiell Perez, de orden expresa del Libertador, que se encuentra inserto en el numero tres del *Peruano*, de 27 de mayo del año anterior, acerca de la reeleccion que hicieron las camaras en el general Santander para Vice-presidente de la Republica. Dice asi:

“Es admirable y sumamente honroso para el general Santander, que las camaras en su primera votacion le señalasen como el ciudadano mas digno de rejir la Republica a falta del Presidente. Nosotros vemos con sumo placer esta recompensa nacional, dedicada al merito del celebre hombre que desde el año de 1819 se halla constantemente a la cabeza de la administracion publica. Antes de esta epoca Colombia no era mas que un vasto campo de batalla, empapado en sangre, cubierto de cadaveres, y agitado por el furioso estruendo de la guerra. Alli no se oia sino el estrepito de las armas; y la administracion estaba reducida a combatir, a formar soldados, y a buscar elementos de muerte. Mas la victoria de Boyaca sereno un poco la tempestad; y el Gobierno tuvo ya que dividir su atencion entre la guerra y los otros ramos de la administracion publica. Desde entonces el Libertador escojio al general Santander para encargarle de este destino: y desde entonces este

jeneral empezó a manifestar que él era capaz de llevar el timon de la barca que se le habia confiado, y de dirijirla con tino en el mar sembrado de escollos por donde debia navegar.”

“Calcúlese la situacion de un pueblo que pasa repentinamente de la servidumbre mas degradada a la libertad mas absoluta: de la licencia mas desenfrenada, durante diez años de una guerra devastadora, al respecto y sumision a las leyes. Digase si una tan violenta transicion no es espantosa, y si el ciudadano que se atreve a ser el ejecutor de un orden constitucional, y de un sistema de leyes ¿no es un genio presentado por la munificencia divina? Y si este ciudadano tiene la habilidad, el tino, y la sabiduria de plantear, a la vez, la institucion social, mas liberal que se conoce, y de suministrar al ejercito y a la marina, hombres, dinero, armas, vestuarios, sin infrinijir jamas la constitucion, ni aun en los casos extraordinarios, ¿no es acreedor a la mas justa gratitud de sus conciudadanos? El jeneral Santander ha sabido conciliar el imperio de la ley con el de las circunstancias. Los ciudadanos y los enemigos de Colombia han sido sus dos grandes objetos. El ha destruido a los segundos, dejando ilesos los derechos de los primeros. Colombia sola no ha sido la que ha disfrutado del acierto de su gobierno. El Peru debe en gran parte su libertad a la prodijiosa actividad del jeneral Santander en llenar las demandas del Libertador, confirmadas por el Congreso. Los auxilios remitidos al Peru pasman por su magnitud, y por la rapidez y oportunidad de su llegada. Operaciones tan dificiles como estas se han ejecutado en Colombia sin extorcionar a sus ciudadanos, y sin alterar el orden establecido.  Su respeto por la constitucion ha sido tal, que no hay un ejemplo en el curso de su administracion, no solo de abuso, pero ni aun de interpretaciones.  Tal es el jeneral Santander, y tal la senda por donde ha tenido que marchar.”

“Nosotros felicitamos al pueblo de Colombia por la acertada eleccion de sus camaras, confiando al jeneral Santander la Vice-presidencia. ¡Ojala que el mismo espiritu las anime siempre que tengan que decidir sobre los altos destinos de la patria!”

NOTICIA BIOGRAFICA

DEL

SEÑOR JENERAL

F. DE P. SANTANDER,

DE LOS LIBERTADORES DE VENEZUELA Y CUNDINAMARCA,

VICE-PRESIDENTE ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO

DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA, &c. &c. &c.

Los datos biograficos que vamos a presentar al publico se ligan con sucesos tan interesantes por si mismos y por sus consecuencias, y pertenecen a una epoca tan fecunda en grandes resultados, que cuesta trabajo sacrificar a la brevedad las consideraciones que arrojan de si tan inesperadas y estrañas vicisitudes. Nuestros limites no nos permiten invadir el campo de la historia, y quizas no es todavia tiempo de cultivar el que tan abundante cosecha promete en el Nuevo Mundo. Debemos pues reducirnos, como periodistas, a dar a conocer los hombres de merito de nuestro siglo, y como contemporaneos, a suministrar a los historiadores futuros algunos datos veridicos sobre uno de los Americanos que mas han contribuido a la consolidacion de la libertad en su patria, y a quien sus propias cualidades y la bien merecida confianza de sus conciudadanos han dado un gran influjo en sus destinos.

El eminente hombre publico, elevado segunda vez por los Colombianos a la segunda dignidad del estado, nacio en la villa del Rosario de Cucuta, el 2 de Abril de 1792. Sus padres fueron D. Juan Agustin Santander, Gobernador de la ciudad, y provincia de S. Faustino de los Rios, y Da. Manuela Omaña, ambos Americanos de familias distinguidas. La primera educacion del joven Santander fue la que se daba en aquellos tiempos

y en aquellos países, a los hombres de su condicion. Se inicio, sin salir de la villa natal, en los principios de la latinidad; paso en 1805 al colejo de S. Bartolome, en Santa Fe de Bogota, a seguir sus estudios, bajo los auspicios de su tio el D. D. Nicolas Omaña, cura de la catedral; obtuvo una beca en aquel establecimiento; siguió los cursos de filosofia, y derecho civil; se graduo en esta facultad en 1809; emprendio el estudio del derecho canonico con el celebre literato D. Frutos Gutierrez, y el de Jentes con D. D. Emilio Benitez, y en todas estas tareas manifesto docilidad, despejo, y aplicacion. Los sucesos debian hacer ver que poseia prendas de otro temple. Dicha suya y de su patria fue, que en lugar de arrastrarlo en su curso el torrente de las revoluciones, fecundase el campo en que debia desarrollar el vigor de su espiritu y la fuerza de su voluntad.

El primer paso de Santander, en la vida publica, fue el grado de subteniente abanderado del batallon de guardias nacionales, creado en la capital de la Nueva Granada, con motivo de la transformacion politica que aquel pais acababa de experimentar. Admitio aquel empleo el 26 de Octubre, de 1810, a instancias de su maestro Gutierrez, y de su tio Omaña, y muy en breve sirvio la secretaria de la comandancia de armas, la del gobierno politico de la provincia de Mariquita, a la que paso con D. Manuel Castillo y Ruda, que habia recibido el honroso, y arduo encargo de pacificarla. Era Castillo uno de los militares mas habiles de aquella epoca, y a su lado pudo Santander empezar a iniciarse en la carrera que involuntariamente habia abrazado. Aficionose a ella, quizas por ofrecerle un vasto campo en que ejercitar su actividad y sus talentos, y una ocasion oportuna de cooperar eficazmente a la emancipacion de su patria. Sucesivamente desempeñó otras dos secretarias: la de la inspeccion jeneral, que sirvio en Santa Fe el brigadier Baraya, y la de la expedicion mandada por el mismo Baraya a las provincias del Norte. En este segundo empleo llevaba el grado de teniente.

El objeto ostensible de esta empresa era la defensa del valle de Cucuta contra las invasiones de Maracaibo; pero Baraya llevaba instrucciones secretas de Nariño para que, deteniéndose con algun pretexto en Tunja, promoviese la reunion de aquella provincia con Santa Fe. Por entonces no pudo lograrse este objeto, por la oposicion que manifestaron desde el principio el gobernador D. Juan Nepomuceno Niño, y su teniente asesor D. Custodio Garcia Robira. Sin embargo, no fueron enteramente infructuosos los conatos de Nariño. El distrito de Sogamozo se separo de Tunja, y abrazo el partido de la capital.

Baraya abandono el partido de Nariño por el de los Federalistas, y se puso a las ordenes del gobierno que se habia erigido en Tunja. Santander siguió su ejemplo. Alarmase la capital; y no pareciendo bastante enérgico el orden de cosas que existia para hacer frente a la tormenta que se preparaba, desaparece la constitucion de Cundinamarca, y Nariño obtiene la dictadura. Baraya, nombrado mariscal de campo por el gobierno de Tunja, prepara medidas hostiles contra Santa Fe; de las tropas que a las ordenes de este gobierno estaban a la sazón en el Socorro, agréganse a Nariño, los oficiales Ricaurte y Girardot. Estos síntomas de discordia llaman la atención del congreso federal (incompleto) de Ibaguè; su mediacion, sin embargo, no basta a calmar la exasperacion de los partidos. Tunja reclamó enérgicamente los pueblos que habian abandonado el suyo, y desoido su autoridad: Nariño por su parte exige, con igual tezon, las armas y las tropas que habia confiado a Baraya. Cada cual acusa a su contrario de las desgracias publicas, y de las consecuencias que podian acarrear. En efecto la causa de la libertad peligraba. El desahiento de Venezuela, aflijida por los terremotos; la ocupacion de los valles de Cucuta por el jefe realista Correa; la obstruccion del Magdalena por las tropas de Santa Marta: tales eran los tristes anuncios que rodeaban entonces la cuna de la Independencia.

Baraya marchó contra el Socorro; echo de aquel punto a los partidarios de Nariño; lo declaró independiente de Santa Fe; y logro ventajas parciales sobre algunas partidas de esta capital, que se le opusieron. Nariño ocupó a Tunja, sin señalar con exesos su ocupacion: allí se mantuvo en una inaccion completa, aguardando el exito de las negociaciones clandestinas, que preferia a un rompimiento. Su sistema era resistir al sistema federal, por el cual clamaban los pueblos, guiados por aquel instinto de la propia conservacion que suele ser el jermen de las mejores instituciones politicas. Su oposicion a este orden de cosas, que parece indijena del suelo americano, sera juzgada severamente en las paginas de la historia.

El gobierno de Tunja, que se habia retirado a Santa Rosa, tuvo mas fuerza o mas destreza que su rival. Nariño reconoció la integridad de aquella provincia, y adhirió al acta federal, con algunas modificaciones. Frustradas todas sus miras, volvió apresuradamente a Santa Fe, a restablecer el orden publico, que se habia turbado completamente durante su ausencia.

En la guerra civil, que sucedió a estas deplorables turbulencias, no suena el nombre de Santander. La primera vez que se ofrece al publico es en union con el de Bolívar. Este ilustre jefe, habiendo resuelto la invasion de Venezuela, mando marchar al coronel Castillo con 800 hombres, para atacar al comandante Español Correa, que ocupaba la angostura de Grita. Castillo demoró este movimiento; lo ejecuto al fin acometiendo a Correa en una fuerte posicion, y desalojandolo, despues de un combate reñido. Santander, que figura en esta accion con el grado de sargento mayor, ocupó con dos compañías una altura casi inaccessible. Correa abandono a Grita y Bayladores, con tanta precipitacion que se vio obligado a destruir las municiones, y los montajes de su artilleria. Los patriotas ocuparon aquellas dos poblaciones.

La discordia que se suscito entonces entre Bolívar y Castillo dio lugar a que Santander obrase como jefe. Bolívar se hallaba en Cucuta, adonde pasaron Castillo, y su segundo, Ricaurte;

aquel, por haberselo mandado así el gobierno de la Union; este, porque no le pareció conveniente quedar neutro en aquella desavenencia. De este modo recayo el mando en Santander; pero separado Castillo de la expedición, y nombrado en su lugar Ricaurte, Santander pidió y obtuvo licencia de ir a Cucuta, después de haber mandado a Merida las pocas tropas que tenía a sus ordenes, y allí continuo obrando contra los facciosos del Zulia. Sus fuerzas eran poco numerosas, y continuamente las disminuía la desertion: pudo reunir con todo un cuerpo de 200 hombres. Un destacamento de 60, que guarnecía el pueblo de Bailadores, fue sorprendido por la guerrilla enemiga, mandada por el Español Aniceto Matute, y todos menos seis murieron degollados. Santander se puso inmediatamente en marcha, alcanzo y vencio en Loma-pelada a la guerrilla, mas no pudo exterminarla. Aparecio de nuevo reforzada por la de Ildefonso Casas, y los valles de Cucuta quedaron expuestos a continuas incursiones. La falsa idea de que la reconquista de Venezuela aseguraba aquellos puntos, habia distraido al gobierno de las medidas que hubiera debido tomar para defenderlos.

Encargado, al fin, Santander de esta operacion, solo pudo elevar sus fuerzas a 260 infantes, y 30 caballos. Entretanto el capitán Español Lizon salio con 200 veteranos de Maracaibo, y reuniendo varias partidas en los pueblos, del Zulia Grita y Bayladores y a los descontentos de Cucuta, junto cerca de 1000 hombres que hostilizaron este ultimo pueblo, en varias partidas y direcciones. Santander logro ventajas sobre algunas de ellas en San Faustino, en Limoncito, y en Capacho, pero atacado por todas las fuerzas de Lizon en la villa del Rosario, donde tenía su cuartel, le fue preciso evacuarla. La columna republicana se retiro a la llanura de Carrillo, a distancia de dos leguas sobre el camino de Pamplona, contra el dictamen de Santander, que preferia el punto de Chopo, en las cercanias de aquella ciudad; pero tuvo que ceder a la opinion de los pueblos, y a la del gobierno, que no queria que se retirase un cuerpo militar sin medir

sus fuerzas con el enemigo. La posicion era muy desventajosa para los patriotas. Asi fue que Lizon, atacandolos con todas sus fuerzas, los deshizo completamente, contribuyendo en gran manera a este funesto resultado, el ataque simultaneo hecho a retaguardia por unas guerrillas despachadas la noche antes al intento. Santander salio del conflicto con algunos soldados y oficiales. Los republicanos perdieron 200 hombres, el campo, el bagage, y casi todas las armas. Lizon renovo entonces una de aquellas horribles escenas que señalaron los ultimos dias de la causa realista en el continente del Nuevo Mundo. Mando degollar a todos los prisioneros, incluso los vivanderos y tambores, y a varios vecinos de Pamplona y Cucuta, que se hallaron casualmente en Carrillo. Con los guerrilleros Matute y Casas regreso a Cucuta, donde hizo una matanza horrorosa, sacrificando a su furor las victimas que le denunciaban, sin juicio, sin sumaria, sin mas requisito que una simple sospecha de patriotismo. Varios de aquellos infelices perecieron a manos de los jefes mismos, que se complacian en satisfacer por sus manos el odio con que miraban a los amigos de la libertad. La rejencia de Cadiz aprobo esta conducta.

Pero Pamplona y Cucuta fueron recobradas en Febrero de 1814 por la division del brigadier Mac Gregor. Las poblaciones del valle de Cucuta fueron ocupadas entonces por sus libertadores, que no hallaron en ellas sino lagrimas, miseria, y luto. Los huesos de 200 patriotas cubrian aun las llanuras de Carrillo, y por todas partes se descubrian señales de muerte y desolacion. Exasperadas por este espectaculo, las tropas republicanas, persiguieron vivamente a los realistas. El sargento mayor Santander alcanzo a la division de Casas en San Faustino; la ataco, y disperso en gran parte, pero sin causarle considerable perdida, por los obstaculos que oponian los bosques, y por el conocimiento que los enemigos tenian de sus guaridas sobre el Zulia. Las tropas de la Nueva Granada, despues de haber ganado varias acciones, siguieron hasta

Bañadores, donde ya se pusieron en comunicacion con los republicanos de Venezuela. Santander permanecio en Cucuta y sus inmediaciones, atendiendo a la defensa de aquellos valles, desde luego a las ordenes de Garcia Rovira, sucesor de MacGregor, y despues a las del jeneral Urdaneta, cuando perdida Venezuela, se retiro este jefe con una division, y logro volver al territorio de la Nueva Granada. Urdaneta fue despachado secretamente contra Santa Fe, con el pretexto ostensible de la defensa de Casanare.

Por entonces el Congreso habia constituido un poder ejecutivo compuesto de tres individuos, que eran Manuel Garcia Torices, Custodio Garcia Robira, y Jose Manuel Restrepo, con los suplentes Jose Maria Castillo, Joaquin Camacho, y Jose Fernandez Madrid. Durante la expedicion de Urdaneta, Santander quedo encargado de la defensa de los valles, con orden de no aventurar una accion si se acercaba el enemigo, que se hallaba en Merida con fuerzas numerosas, y de limitar sus hostilidades a oponer cuantos obstaculos pudiera a su marcha. Con este objeto, se fortificaron algunas gargantas, a fin de contener a los enemigos interin se pacificaba Santa Fe. Las tropas de Urdaneta, y las que quedaron en Cucuta, compuestas en gran parte de Venezolanos desnudos y hambrientos, morian y desertaban en gran numero, y el gobierno no se ocupaba en remediar sus privaciones. En el mismo caso se hallaban las tropas de Popayan. Urdaneta se unio en Pamplona con Bolivar, a quien se confirio poco despues el mando de aquellas fuerzas. Durante la guerra civil entre el Congreso, y Cundinamarca, el realista Ramos ocupo los valles de Cucuta. Santander, que a la sazón habia sido promovido al grado de Coronel, ocupo con 400 hombres la altura fortificada de Chopo, que Ramos no oso atacar, a pesar de la superioridad de sus tropas. Urdaneta, encargado de recuperar los valles, llego a Chopo con una division, y aprovechandose del movimiento retrogrado de Ramos, que habia ido a reparar los des-

calabros de Calzada, volvió a ocupar aquellas posiciones, y todo el territorio hasta Grita.

El gobierno entretanto dictaba algunas providencias dirigidas a la defensa del interior, y a hostilizar a los enemigos. Una de ellas fue la organizacion de un ejercito en Ocaña, ciudad al pie de la Cordillera, a jornada y media de las orillas del Magdalena, interesante por su situacion, pues comunica por una parte con los valles de Cucuta, y por otra con la ciudad de Pamplona, caminos ambos transitables para tropas, y tambien por su abundancia de cuanto es necesario a la vida. Los realistas, dueños de Mompox, dirijian sus miras a Ocaña, para ponerse en comunicacion con los de Venezuela; y los independientes se esforzaban por lo mismo en defender las gargantas de los valles, procurando al mismo tiempo hostilizar por Ferrar a Santa Marta, acia donde hay camino desde Ocaña. Santander recibio orden de colocarse en este punto, con 200 fusileros, y 100 lanceros escojidos. Hizolo asi, pero aunque tambien se le nombro comandante en jefe de los restos del ejercito que Bolivar condujo a Cartajena, la interposicion del enemigo estorvo que se le reuniesen estas tropas, las cuales permanecian en Magangue, al mando del jeneral Palacios. Tampoco llegaron a Ocaña los auxilios prometidos para formar una division respetable, exepcto 140 fusileros, que llevo desde Santa Fé el teniente coronel José Maria Vergara. Privado de estos recursos, Santander tuvo que mantenerse en la defensiva.

El atroz Morillo bloqueo poco despues a Cartajena. Calzada invadio las provincias del Este de la Nueva Granada, y se apodero de Pamplona, con lo cual se abandono el proyecto de enviar refuerzos a Cartajena, para lo cual estaba destinado Santander, que tenia en Ocaña 500 hombres, y aguardaba nuevos ausilios. En estas circunstancias se creyo jeneralmente que Santander no podia menos de ser cortado; mas el, sin perder un momento, tomando el fragoso camino de Rio-Negro a Tiros, consiguió pasar casi al frente de las posesiones enemigas, y reunió su columna entera a los restos que los

jenerales Urdaneta y Robira habian juntado en Pie-de-Cuesta, despues de la desgraciada accion de Balaga. El gobierno dio las gracias a Santander por su acertado movimiento; y en efecto su auxilio no podia llegar en ocasion mas oportuna. Los patriotas se hicieron fuertes en Pie-de-Cuesta, para resistir a Calzada. La division que se reunio en aquel punto, compuesta de 2,500 hombres, estaba al mando de Robira; su segundo era Santander. De esta fuerza, 1600 hombres eran fusileros, 10⁰ de caballeria, y los demas no tenian mas armas que la lanza. Este cuerpo se dirijio por orden del gobierno acia Cacota, con el objeto de impedir que Calzada recibiese refuerzos de Venezuela, y del ejercito expedicionario de Morillo. Calzada se retiro acia Ocaña, y algunos de sus puestos avanzados fueron arrollados y destruidos por los patriotas. Sin embargo, la division de Robira se debilito considerablemente, por la necesidad en que se vio de enviar partidas a sorprender las que iban a juntarse con Calzada, trayendole viveres y vestuarios. Este jefe concentraba y aumentaba sus fuerzas con los auxilios del ejercito expedicionario. Llego a reunir 2,100 fusileros, una compania de carabineros a caballo, y una pieza de artilleria montada. Robira, colocado en una colina del paramo de Cachiri, con 1000 hombres y 80 caballos, rechazo heroicamente el primer ataque de los realistas, a pesar de las inmensas ventajas que estos tenian en su favor. Pero el segundo dia, despues de una resistencia tenaz, fue necesario abandonar el puesto y emprender una retirada costosisima a los republicanos; pues en ella perdieron 300 muertos, 300 prisioneros, 750 fusiles, el parque, y todo el material del ejercito. El jeneral y su segundo llegaron al Socorro, donde apenas pudieron juntar 200 hombres. Fue esta desgraciada accion en 22 de Febrero de 1816.

Ya por este tiempo habia caido Cartajena en manos de Morillo, y ambas desgracias pusieron en el mas duro aprieto la causa de la libertad en la Nueva Granada. A tantas desventuras sucedio la perdida de Antioquia, y la de la flota del rio

Magdalena, de que los realistas se apoderaron por traicion. Quitose el mando a Robira, y ocupo su puesto, con el grado de jeneral de brigada, Serviez, oficial europeo recomendable por sus conocimientos: Santander conservo el mando en segundo. El cuerpo constaba tan solo de 600 hombres y 600 caballos; tropa bisoña y desalentada. Su posicion era en Puente Real, cerca de Velez. Serviez, amenazado por los realistas, que conducia el Coronel La-Torre, conociendo la incapacidad de sus tropas de resistir a fuerzas superiores en numero y disciplina, se retiro a Leiva y a Chiquinquirá, con mucho orden y serenidad, despues de cortar los puentes del rio Suarez. Allí se reforzo su division hasta el el total de 900 fusileros buenos, algunos artilleros, con 4 piezas bien servidas, y 1000 hombres de a caballo, mal montados y peor disciplinados, excepto un escuadron instruido anteriormente por el mismo Serviez. El cuerpo realista se componia de 4000 veteranos aguerridos. En tan critico apuro, Serviez propuso al gobierno la retirada de sus fuerzas a los llanos de Casanare, donde las armas republicanas habian conseguido algunos triunfos, y donde el espiritu publico ofrecia grandes recursos para la defensa de la independencia, pues en la Nueva Granada reinaba el mas triste desaliento, y los cuerpos desertaban en masa. El coronel Santander paso a someter este plan al Presidente Madrid, que lo adopto desde luego; pero despues mudo de opinion, y dispuso que la retirada se hiciese a Popayan. Serviez, que conocia las ventajas de su proyecto, fue a verse con el Presidente, mas no pudo vencer su tenacidad. Resuelto a tomar las medidas mas violentas para llevar a cabo sus designios, Madrid dio orden a Santander que se le reuniese con todas las fuerzas de la division, y que diese los pasaportes a Serviez, y a cuantos se negasen a marchar acia el Sur. Santander, que conocia lo arduo de semejante encargo, pues todos los jefes y oficiales abrazaban la opinion de su jeneral, los reunio en junta, y en ella se decidio unanimente desobedecer a Madrid, que por otra parte, desesperando del exito de la guerra, habia

manifestado síntomas de querer capitular con los realistas. Este se dirigió a Popayan, dispersandosele en el camino la mayor parte de sus tropas. Serviez y Santander marcharon a los llanos, pero bajo tan deplorables auspicios, que en la noche del 5 de Mayo, la desercion habia debilitado su division hasta el extremo de quedar tan solo 600 infantes y 30 caballos. Pero aun esta pequeña partida no pudo quedar entera. Los realistas la persiguieron con tenacidad, y en el paso de Rio Negro hubo un combate reñido, que la dejo reducida a 200 hombres. Estos se dirijieron por los llanos de San Martin acia Pore; pero ocupado este punto por los enemigos, los republicanos se concentraron en Guadalito. La Nueva Granada, exep-tuando algunas guerrillas, reconoció a Fernando VII.

Bolívar reparaba entretanto las grandes perdidas que habia hecho la causa de la libertad. Su jenio, tan fecundo como vasto y emprendedor, daba impulso a la reaccion de Venezuela. Entonces se unieron por primera vez aquellos dos hombres, destinados a rejir por largo tiempo los destinos de Colombia. Por orden de Bolívar paso Santander, con armas y elementos de toda clase, a organizar la provincia de Casanare, y arreglar y disciplinar sus tropas. Llevaba el titulo de comandante jeneral, y jefe de la vanguardia del ejército destinado a Nueva Granada. Su presencia puso fin a la anarquía que destrozaba a los patriotas, divididos entre Juan Galea y Juan Moreno, y prontos a tomar las armas unos contra otros. Reconocido jefe superior, y dueño de la opinion pública, no tardo en reunir 2,000 hombres: la mitad caballería llanera. Los realistas hacian la guerra en Casanare con su acostumbrada crueldad, y esta conducta barbara y anti-política produjo el efecto que debia aguardarse: la exasperacion de los pueblos, y el odio implacable de los llaneros al nombre español. Samano, virrey de Santa Fe, envió contra aquel punto una expedicion mandada por el coronel Barreiro, y compuesta de 1,256 infantes, 542 caballos, ademas de cinco compañías del batallon *del Rey*, que podrian tener 500 hombres de fuerza. Dirijiose a Pore, capital de la provincia, y

por todas partes vio las aldeas abandonadas, y el espíritu público pronunciado del modo mas enérgico en favor de la causa nacional. Sus guías lo dejaron; los caballos no tenían que comer; el efecto malfico del clima disminuyó considerablemente su número; de modo que sin haber empeñado una acción, tuvo que retirarse de nuevo a la Cordillera, sacando por único resultado de su expedición la triste persuasión de ser imposible atacar a los llaneros, especialmente desde que la presencia de Santander había introducido en sus masas el orden, la confianza, y la disciplina. Barreiro, durante su mansión en Pore, no pudo haber a las manos un desertor patriota, ni quien le diese la menor noticia acerca de la situación de estos. Santander se propuso el plan de no comprometer una acción decisiva a pesar de las murmuraciones de los oficiales, que ansiaban escarmentar a los invasores: molestandolos continuamente, cortandoles los viveres y forrajes, y privandolos de toda comunicación, logro que abandonasen precipitadamente el llano, donde hubieran perecido, víctima de toda clase de privaciones. Los patriotas sorprendieron varias partidas, y penetraron por Miraflores hasta el valle de Tenza.

Barreiro se situó en Sogamozo, donde con movimientos y acciones parciales, obligó al ejército republicano a encerrarse en la peligrosa posición de los pantanos de Bargas. Bolívar lo mandaba en persona, y ya iba reduciéndose a la última extremidad, cuando por uno de aquellos movimientos rápidos y atrevidos que distinguen su táctica, y penetrando por desfiladeros casi impracticables, burló la vigilancia del general español, que solo aguardaba para atacarlo la artillería que había pedido a Bogotá. Bolívar se aprovechó de la oscuridad de la noche, mandó encender muchos fuegos para engañar al enemigo; levanto con gran silencio el campo; y se dirigió a la ciudad de Tunja, que está en el camino de Bogotá, quedando por consiguiente entre esta ciudad y el campo de los realistas. Barreiro se puso en movimiento al día siguiente, y habiendo alcanzado al ejército de Bolívar en Boyacá, dió la acción de

este nombre, cuyo éxito fue favorable a los americanos, y cuyos resultados han servido de un modo tan eficaz al triunfo de su causa. Santander mandó la división que Barreiro atacó en persona, con 500 caballos y 3,000 infantes perfectamente armados y disciplinados. Aprovechándose diestramente de las ventajas del terreno, Santander ocupó el puente de Boyaca, y aunque solo tenía reclutas a sus órdenes, sostuvo con el mayor valor y denuedo los repetidos choques de los contrarios. La historia conservará los pormenores de esta acción importante, y la colocará en el número de los prodigios que hace el amor de la libertad. La victoria de los republicanos fue completa. El general Barreiro, 40 oficiales, 1,300 soldados, 4 piezas de artillería, y todos los bagajes, y municiones quedaron en poder de los vencedores. El ejército realista quedó disuelto y aniquilado. Las provincias de Tunja, Socorro, Pamplona, Santa Fe, Mariquita, y Neiva sacudieron el yugo que las oprimía, y abrazaron la causa de la independencia.

Samano, que se hallaba de Virei en Santa Fe, huyó precipitadamente a Cartajena; y Santander, que desde su ingreso en la vida pública, había dado a conocer sus talentos como político y administrador, no menos que su valor como soldado y su pericia como jefe, fue nombrado por Bolívar Vice-presidente de Cundinamarca, uno de los tres departamentos en que entonces se hallaba dividida la República de Colombia. Desde esta época empieza a ser más interesante la historia de este ilustre americano. Encargado del gobierno de las provincias más ricas de la Nueva Granada, y cuyos recursos estaban intactos, supo aprovecharse de ellos, para formar diversas expediciones contra los realistas, que dispersos en varias direcciones, huían aterrados hacia Cartajena. Quince días le bastaron para poner en movimiento una división de 2,000 hombres, que unida con Bolívar, regresó hacia Cucuta para contener la marcha de la Torre, enviado por Morillo con 1,000 hombres, a obrar de acuerdo con Barreiro. Al mismo tiempo reunió los auxilios necesarios, para que el general Cordeva marchase

a la provincia de Antioquia, y habilito al teniente coronel Rodriguez para que persiguiese a Calzada, que se retiraba a Popayan, por la provincia de Neiva. Mando tropas que sostuviesen la revolucion de Cauca, oponiendose al gobernador Pedro Dominguez, americano indigno de este nombre, que habia abrazado la causa del realismo, y que algun tiempo despues murio en un encuentro en las cercanias del Rio-Palo.

Los armamentos de fuerzas terrestres no ocupaban exclusivamente su atencion, y su actividad. Empleose con zelo incansable en formar una escuadrilla, en la villa de Honda, para la defensa del rio Magdalena. Con las pocas canoas que habian dejado los fujitivos, y con botes que se construyeron por orden suya, logro de victoria en victoria repeler las fuerzas sutiles que el virey Samano habia mandado desde Cartajena, para cooperar con las de Guarleta, y Tolra, destinadas a la sumision de Antioquia.

En medio de la agitacion de la guerra, y cuando los patriotas dirigidos por este hombre infatigable habian olvidado sus antiguas discordias y desplegaron una actividad desconocida en las epocas anteriores, al mismo tiempo que los pueblos respiraban bajo su amparo, procurando remediar los males atroces que habian sufrido bajo el yugo del decrepito Samano, volvio su atencion a los prisioneros que jemian en poder de este, y trato de hacerlos gozar de los beneficios que el derecho de jentes autoriza, y a que nunca se niegan los pueblos cultos, cuando la necesidad o la politica les ponen las armas en la mano. Para negociar un cange, y particularmente el de los ingleses que habian militado bajo las banderas de la Republica a las ordenes de Mac-Gregor, envio al virey dos religiosos capuchinos, españoles de orijen, con pliegos relativos a aquella operacion. El virrey, ciego instrumento de una corte estúpida y feroz, habia dado orden a Hore, gobernador de Panama, de degollarlos a todos. En premio de su caritativa embajada, los pobres capuchinos recibieron orden de aquel jefe de pasar a Santa Marta, sin entrar en Cartajena, y de embar-

cararse para España, como indignos de presentarsele despues de haber sido los organos del partido rebelde. Poco tiempo despues MacGregor, perdio sus tropas en el rio de la Hacha, dejando 300 prisioneros, que por orden del mismo Samano perecieron todos en el espacio de tres dias. Tales eran las virtudes que desplegaban en el Nuevo Mundo los defensores de la legitimidad.

Santander no limitaba los esfuerzos de su zelo a la destrucción de los opresores de su patria. Con sus exortaciones y diligencias consiguio, establecer el orden y obediencia a las leyes en lo interior, contribuyendo ademas de un modo eficazísimo a la formacion del congreso de Cucuta, por el que fue electo Vice-presidente de la Republica. En calidad de tal, presto juramento en 3 de Octubre de 1821. Encargado del poder ejecutivo de aquel Estado, conforme al articulo 118 de la Constitucion, por mandar en persona las armas el Libertador Presidente Bolivar, ha elevado aquellos pueblos al grado de nacion de que gozan, contandose ya entre los que componen el mundo civilizado.

La ley le concedia facultades extraordinarias para obrar discrecionalmente y sin arreglo a la constitucion, en los tiempos de turbulencia y peligro; y sin embargo de que muchas veces las circunstancias lo han obligado a echar mano de esta arma terrible, siempre la ha manejado con la mas admirable prudencia y moderacion. Apenas ha cesado el peligro, cuando se ha apresurado a restablecer el orden constitucional.

Pero aun mas elojios merece por la esmerada atencion que ha prestado a la educacion publica desde el principio de su gobierno. A el se deben las escuelas primarias, bajo el metodo de Lancaster, establecidas en las capitales de los departamentos, para que desde ellas se difunda a todo el territorio de la Republica ese sistema rejenerador, ante el cual deben desmoronarse tarde o temprano los baluartes de la tirania, y las fantasmas del fanatismo y de la supersticion; a el se deben las universidades y colejos, que a pesar de los males de la guerra, se han fundado en muchas ciudades; a el la funcion de un Museo en Bogota, donde 30 juvenes reciben lec-

ciones practicas de quimica; a el en fin las colecciones de minerales, animales, insectos, y plantas, que no cesan de aumentar los profesores habiles, llamados a este efecto de las escuelas de Paris. ;Que no debe esperarse de semejantes principios, cuando la paz se cimente en un territorio tan rico y tan desconocido por el mundo sabio!

Sus alocuciones al Congreso, traducidas en todas las lenguas de Europa, y que segun nos consta, son producciones orijinales suyas, guardando un justo medio entre los insignificantes discursos del trono de las monarquias constitucionales de Europa, y los verbosos y difusos mensajes del Presidente de los Estados Unidos de America, descubren el sabio administrador, el recto magistrado, y el diplomatico sincero e incorruptible. En estas producciones luminosas se pintan al mismo tiempo la actividad de su alma, la rectitud de su juicio, la solidez de sus miras, y su ardiente e ilustrado patriotismo.

Bajo sus auspicios la imprenta ha gozado y goza de aquella libertad de que necesita para ser la mas solida garantia de un rejimen fundado en las bases eternas de los mas santos derechos. La envidia se ha servido de esta arma para denigrar su conducta. El ha respondido con sus acciones, y con el testimonio de su conciencia. La opinion de sus conciudadanos le ha hecho justicia; y el Congreso, guiado por aquel infalible barometro del merito de los hombres publicos, acaba de confiarle segunda vez, en Marzo de este presente año, la Vice-presidencia de Colombia.

La America y la Europa, que tanto interes tienen en la consolidacion de a aquellos estados, deben congratularse al ver a la cabeza de uno, tan importante bajo todos aspectos, hombres que han sabido conducirlos con tanto acierto y moderacion.

Santander ha trabajado por la independencia, y por la ventura de su patria, y de toda la America que fue española. Bajo su administracion, Colombia ha sido reconocida como nacion por las mas poderosas de ambos mundos. Aun es joven, y sus compatriotas esperan que la Providencia lo conserve para que pueda ver el grado de prosperidad a que debe alzarse la obra de sus ciudadanos y fatigas.